



La violencia es la norma



Lo he escrito en otras ocasiones. El cuento tiene un valor especial de calidad en los autores de América que usan el español como herramienta; en muchos casos su escritura coexiste con la de novelas y afortunadamente este hecho se está dando cada vez con mayor frecuencia en España. Coexistencia que no significa subordinación. No se escriben cuentos como ensayos para escribir novelas, son géneros diferentes y cada uno tiene sus reglas. Antonio Ungar, es un joven escritor de Bogotá que tiene experiencia como cuentista y lleva dos novelas en su haber, pasó por la residencia de escritores de la Universidad de Iowa, vive en Jaffa (Palestina) y ha ganado el Premio Heralde de Novela de 2010.

La violencia forma parte del mundo, está en su esencia, más o menos enmascarada según los casos. En la vieja Europa, en un tranquilo y aburrido pueblo, un 'ejemplar' padre de familia puede estar años abusando de una de sus hijas y el escándalo lleva a preguntarse cómo es posible que esto suceda en la cuna de los derechos humanos y de las libertades. En otros lugares la violencia es explícita: el ejército tomando a cañonazos barrios de miseria y de narcotraficantes, tiroteos en plena avenida, venganzas de bandas. La violencia es la clave de esta novela,



Antonio Ungar ganó el XXVII Premio Heralde de novela. ... EFE

se alimenta de ella aunque posee otros elementos que la hacen desbordante, polifónica, apasionante, tierna; en suma, novela en la más pura tradición de agarrar al lector por las solapas y no soltarlo hasta que termina la última página y le queda un gusto entre dulce y amargo en el paladar.

No hay aún una traducción satisfactoria para 'thriller' y

esta es la palabra que define genéricamente el texto. Novela de asesinatos, de corrupción, de bajos y altos fondos, de personajes contradictorios que se cruzan en la red de la historia, en el laberinto de los hechos.

Por desgracia para la sociedad de la mayoría de los países de América la figura del dictador es algo demasiado cotidiano; ha habido épocas

en que casi todos estaban sometidos al mismo tiempo a las tiranías de criaturas miserables, y me quedo corto. Esta realidad se ha hecho literatura en forma de novelas y cuentos que lo tienen como protagonista desde el 'Tirano Banderas' de Valle Inclán que determinó de manera genial muchos de los rasgos de estos personajes.

Miranda es una extensa re-

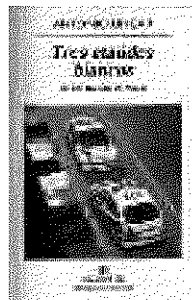
pública donde gobierna el todopoderoso presidente Del Pito, «reptil humanoide, tenebroso regidor y rey». El personaje es como un angelito de confeti que necesita un taburete rojo para llegar a una mínima altura, manitas de muñeca, oratoria hueca, corrupto y asesino que utiliza a las fuerzas paramilitares para eliminar todo obstáculo que se oponga a sus deseos de ri-

queza y de mando. Frente a él, Pedro Akira, líder de la oposición, honrado, entregado a la causa de los pobres y candidato en las próximas elecciones.

Entre ambos y fuera del mundo, el narrador-protagonista –aunque hay otra voz narrativa–, un obeso personaje que vive encerrado en su casa, que convive mal que bien con su padre y que se dedica a trasegar cócteles que prepara con gran pericia, a tocar el contrabajo, a asistir a algunas clases de la universidad y a ver pasar la vida sin implicarse en ella desde la comodidad de su cuarto.

Aquella mañana sucedieron tres cosas que perturbaron el orden rutinario: al protagonista se le rompió una cuerda del contrabajo, su padre se negó a salir para comprar el pan y, lo más importante, un joven con camiseta color naranja se acercó a Pedro Akira, que estaba comiendo un plato de canelones en salsa napolitana, y le disparó tres balas en la cabeza. Nada extraño en la vida política de Miranda.

El héroe, mejor antihéroe, tiene una cualidad, un extraordinario parecido físico con Akira; por otra parte, desde su pasividad, es un admirador del dirigente democrático y el atentado le ha afectado profundamente. La historia da un giro cuando se plantea el tema de la suplantación que es el problema de la identidad y de la redención del protagonista que siente que adquiriendo la identidad de Akira puede salvarse se su propio destino, puede ser útil. La inmersión en el líder asesinado es total, es una verda-



TRES ATAÚDES BLANCOS

Antonio Ungar
Editorial Anagrama
284 páginas

dera conversión.

El protagonista entra en un juego que se le escapa, que se le va de las manos y cuyas últimas consecuencias serán la traición y la muerte. Los dirigentes de los dos partidos se perfilan con fuertes trazos que nos dan pistas sobre qué hará cada uno en situaciones límites y la respuesta es decepcionante. La política no sale bien parada en estas páginas. Uno de los partidarios más destacados de Akira es el doctor Neira, en su hija, Ada Neira, encontrará este personaje indefinido el amor, la pasión. El lector llegará a sentir misericordia por ambos y por el hijo de ambos.

Del Pito pone todo su esfuerzo en acabar con el falso Akira, por el método que sea. La novela es también una historia de huida, de persecución que se volverá trepidante en la última parte. El antihéroe se convierte en héroe, puede escapar y no lo hace, sabe que todo está perdido y persiste en denunciar los crímenes del dictador que llega a formar un gobierno de concentración nacional en el que se sientan los traidores de la oposición, los amigos de Akira. La narración se acelera, la crueldad aumenta, asesinan al padre del protagonista, al doctor Neira, a cualquiera que se oponga al poder arbitrario de quien encarna el mal con cara de inocente. Al final, tortura y una playa, quizás una esperanza.